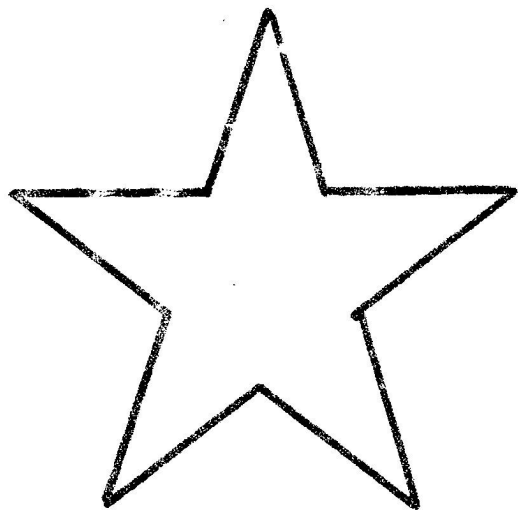


**en a resistencia  
por la democracia  
hacia la revolución  
socialista**



Organización Comunista Poder Obrero  
ARGENTINA



**O.C.P.O.**

LUIS HONORES ("Jose Maria"). Dirigente de IKA-Renault durante las grandes huelgas de 1969-1970; mas tarde dirigente de la Construccion en Pilar (Cordoba). Secretario militar de la Regional Cordoba, secuestrado por las bandas del Gral. Menendez en la mencionada ciudad en octubre de 1976.

JUAN CARDOZO ("Chino"), companero dirigente de los trabajadores de la Sanidad de Buenos Aires cuadro militar excepcional. Secretario Sindical de la Regional Buenos Aires, caido en combate en Buenos Aires en 1976.

JULIO PALACIOS, dirigente metalurgico de Villa Constitucion. Asesinado por las bandas fascistas de Isabel Martinez en Rosario, abril 1975.

GUILLELMO BARROS, dirigente de C.T.E.R.A., asesinado por las bandas fascistas de Isabel Martinez en Buenos Aires, febrero 1975.

En homenaje a estos companeros -y con ellos a los centenares de heroicos militantes de O.C. P.O. muertos, desaparecidos o presos-, quienes simbolizan una trayectoria de combate en todos los frentes, profundamente ligada a las luchas de nuestro proletariado. Decision inquebrantable que las aciagas viscisitudes de los ultimos anos no han podido quebrar ni por un solo instante.

## INTRODUCCION

La Organización Comunista PODER OBRERO se constituye en agosto de 1974, y es fruto de un largo proceso de síntesis del movimiento socialista revolucionario que surge en Argentina como expresión del alza mundial de masas de los años 60.

La lucha contra la dictadura de Onganía-Lanusse, que adquiere la forma de un acelerado proceso de movilizaciones del proletariado y el pueblo en general, conforman una situación pre-revolucionaria sobre el telón de fondo de un capitalismo dependiente y en crisis.

El movimiento socialista revolucionario, más propiamente lo que se llamó la Izquierda Socialista, surge como ruptura radical con la izquierda tradicional argentina (Partido Comunista y Socialista, trotsquismo, etc.), rescatando las banderas largamente sepultadas de la lucha armada, la necesidad de construir el Partido de Vanguardia de la clase obrera, el objetivo antiimperialista y el carácter socialista de la revolución en nuestro país.

Pero lo decisivo de su impulso era la táctica de construcción de la organización revolucionaria, planteada primordialmente "de abajo hacia arriba". Esta franca definición por el protagonismo obrero, por la organización de base en la fábrica y el "estrecho vínculo con las masas" del destacamento político, tenía dos fuentes reales:

a) La crítica a la política del "foco", ya derrotada, que partía precisamente y en términos simplistas, del extremo opuesto, de un núcleo combatiente que operara como catalítico;

b) La necesidad de llenar un vacío de dirección de masas, de construir una alternativa a la dirección peronista en el seno del movimiento obrero, de oponer a la dirección del proletariado, una alternativa de dirección efectivamente obrera.

Pero este planteo, que en la vieja Izquierda Socialis

ta, era hecho en un marco doctrinarista que no podía acceder a una verdadera política de masas que diera una respuesta efectiva y práctica a una vanguardia obrera que surgía y se proyectaba como un fenómeno nuevo, es tomado por O.C.P.O. y superado, librado de los lastres principistas, de la pusilanimidad política, del pacifismo expreso o encubierto, que a menudo lo acompañaban.

En efecto, la conformación de O.C.P.O. y su posterior enriquecimiento con el aporte de lo mejor de la Izquierda Socialista (Lucha Socialista, FAL "22", Comandos Populares de Liberación, FAL "América en armas", y desde el peronismo revolucionario, Movimiento Patria Socialista, y una importante fracción de Montoneros "José Savino Navarro"), es la superación del fracaso del movimiento socialista revolucionario ante la alternativa de masas de la burguesía en 1973, que coloca al peronismo en el gobierno.

En dos breves e intensos años, nuestra organización devela en la práctica cuestiones fundamentales de la construcción del proceso revolucionario en la Argentina, y coloca en la lucha de clases un perfil estratégico definido, con una importante incidencia en el movimiento obrero.

Los grandes saltos políticos de O.C.P.O. entre 1974 y 1976 -ruptura definitiva con el pacifismo y construcción de una fuerza militar propia; incorporación de las formas armadas de lucha al proletariado (los Piquetes Obreros Armados); la articulación en política de una propuesta de poder-, se ligan profundamente a los grandes picos de lucha y organización de nuestro proletariado: Villa Constitución, Pilar, la Mesa de Gremios en Lucha de Córdoba, las Coordinadoras de Buenos Aires, etc.

Pero la ofensiva sangrienta de la dictadura pondría al desnudo nuestros límites, que, salvando diferencias importantes, eran los del conjunto de la izquierda revolucionaria argentina.

Nuestros errores, su costo terrible, solo agiganta nuestra responsabilidad en el presente, de cara a la lucha de clases en nuestra patria, porque pese a todo, nuestra organización ha logrado en estos dos años, mantener sus raíces en el movimiento obrero en las peores condiciones represivas y políticas, basadas en un proceso de superación autocrítica y al mismo tiempo de rescate de una identidad comunista que había dejado huellas profundas en la avanzada obrera.

Creemos que estos años fueron una prueba de fuego para los revolucionarios, y que la demostración de una capacidad de superación de los errores de línea y de concepción que están en la raíz del fracaso anterior, nos colocan frente a una responsabilidad enorme e ineludible: la de proyectar una alternativa revolucionaria en la sociedad.

Pero esta es una tarea que es excesiva para las solas fuerzas de un destacamento aislado; de ahí la necesidad de reaglutinar al activismo disperso, de orientar el nacimiento de activismo nuevo, de construir una sólida corriente socialista revolucionaria en la avanzada obrera, de sentar las bases de la unidad de los revolucionarios alrededor de las múltiples tareas de la resistencia a la dictadura.

## LA DICTADURA MILITAR

La dictadura militar, instalada en el gobierno desde el 24 de marzo de 1976, ha desatado una ofensiva estratégica sobre el movimiento obrero, para liquidar un proceso pre-revolucionario avanzado, en donde las condiciones objetivas y subjetivas hacia la revolución, llegaban a un punto de estancamiento y dispersión.

Su objetivo central es la profunda transformación de la sociedad argentina, sobre la base de la derrota del movimiento obrero y popular, y la hegemonía de la gran burguesía imperialista sobre el conjunto de la sociedad.

Se propone resolver la crisis política crónica del país mediante la estabilización de un esquema de dominación burgués autoritario de excepción. En este marco, impuso como puntos de arranque dos cuestiones fundamentales: la represión más desenfundada de nuestra historia contra la vanguardia obrera y sus organizaciones revolucionarias, que asegurara el quietismo del proletariado y la clausura por largo tiempo, por medio del terror, de toda protesta popular; y por otro lado, la implantación de un proyecto económico gran burgués que apunta a una readecuación de la economía a las necesidades del imperialismo en esta etapa, y que dará lugar a una transformación sustancial en la estructura de clases, con importantes modificaciones sociales y políticas.

Han pasado ya tres años de dictadura, y a pesar de que las condiciones políticas generales, cambiaron en un primer momento en un sentido favorable a la reacción burguesa, estos objetivos no han sido cumplidos nada más que a medias y con un alto costo social y político que exige del gobierno militar decisiones políticas urgentes, a riesgo de entrar en una acelerada etapa de desgaste que les quitaría iniciativa, primero, y los desplazaría del poder después.

Por un lado si bien han logrado la derrota militar de las organizaciones revolucionarias y la aniquilación de gran parte de la vanguardia obrera del período anterior, no han conseguido desmovilizar a la clase obrera, que hoy recompon~~e~~ sus direcciones de combate al calor de la resistencia antidictatorial. Por otro lado, el plan económico lejos de haber cumplido en sus objetivos, ha profundizado niveles insostenibles la miseria de las masas populares; ha reducido abruptamente el mercado interno y elevado el costo del crédito produciendo una secuela de quiebras nunca antes vista en la pequeña y mediana empresa; ha rebajado los aranceles de productos extranjeros generando la protesta generalizada del empresariado ligado al mercado interno, provocando, semi-ocupación en grandes sectores obreros; la inflación ha sido disminuída con los bajos salarios y la reducción del mercado interno, pero aún así, está en un 140% anual; todo ello sin haber alcanzado niveles de reactivación económica que hagan suponer un cambio de la situación desastrosa de nuestra economía en el mediano plazo.

Esta situación urge a los militares a dar una respuesta política que les permita estabilizar las formas excepcionales de dominación, con la institucionalización de la tutoría militar sobre el poder político, en términos de participación directa y orgánica,

Es en este plano donde surgen las contradicciones internas del gobierno, que ante el avance de la recomposición del movimiento obrero y popular y el paulatino alejamiento de importantes sectores burgueses de su base de apoyo, se tornan muy profundas y paralizan la iniciativa política de la dictadura.

Por un lado están los militares que, sin abandonar el objetivo de tutelar el poder político, se proponen ganar una base de consenso en los partidos políticos burgueses negociando la participación de civiles en el proceso e ir creando las bases de un movimiento político suprapartidario de apoyo a la dicta-

dura de carácter cívico-militar.

Aprovechando el consenso que hoy le presta la burguesía intentan evitar el aislamiento, que a la larga llevará a la unificación y generalización de la resistencia y a la disgregación de sus bases de poder.

Por otro lado, el ala "ultraderechista", que condiciona y subordina todos los plazos políticos a la estabilización económica y al aplastamiento del movimiento de masas. Esto lleva, incluso, a la exclusión de los partidos de cualquier participación o diálogo. El único consenso que admiten es la adhesión incondicional a su "política antisubversiva" y el apoyo de las instituciones burguesas más reaccionarias. Sostienen la necesidad de cerrar por largos años todo canal de integración y participación de las fuerzas políticas y de la burocracia sindical, ya que su apertura antes que ampliar y consolidar la base de consenso de la dictadura, se transformaría en fuente de contradicciones para la burguesía, con el consiguiente riesgo de abrir brechas por donde se cuele el descontento obrero y popular. Esta puja interna de los militares se da sobre la coincidencia de la continuidad de los objetivos de fondo del plan económico, más allá de cuestionamientos parciales, pues ambas son expresión del mismo bloque gran burgués que sostiene a Martínez de Hoz. Sin llegar a hegemonizar, el ala "dura" va imponiendo, en los hechos, su política pues el telón de fondo que es el plan económico, genera contradicciones inconciliables con importantes sectores burgueses y cierra todo margen de negociación a la dirigencia sindical, lo que imposibilita todo diálogo.

Pero la dictadura en su conjunto marcha irreversiblemente al aislamiento político. Y es por ello que hoy, en medio de sus peleas internas, intenta preparar su continuidad en términos de convergencia cívico-militar, apoyándose en los sectores civiles más reaccionarios, para neutralizar la oposición democrática y aislar al proletariado, antes de que la lucha de ma-

sas , cierre toda posibilidad de continuismo y haga trizas el proyecto económico y político.

## LA RESISTENCIA OBRERA

El golpe de marzo de 1976 se produce en momentos en que la avanzada obrera carece de una clara dirección política que las organizaciones revolucionarias no pudieron resolver por su accionar político-militar ultraizquierdista. Esta situación, sumada a la feroz represión desatada, determina un repliegue del movimiento de masas que instintivamente busca resguardarse de la ofensiva granburguesa.

Pero a despecho de los objetivos centrales de la dictadura, la clase obrera repele su total sometimiento y entre en una fase netamente defensiva cuya característica central es la permanente generación de conflictos (signo evidente de que no ha sido aplastada) y que se dan en el marco de la dispersión y de la consiguiente falta de unidad política.

Es en esta situación que surge una nueva avanzada obrera, que sin tener la enorme experiencia que caracterizó a la del período anterior, es la que efectivamente promueve los principales enfrentamientos de los últimos tres años. Es un nuevo tipo de acumulación que se basa en el aprovechamiento de todos los resquicios legales y que cuida en todos los casos de no arriesgar gratuitamente al movimiento de masas.

Así mismo, y sin abandonar nunca los términos de la conciencia antiburocrática este nuevo activismo presiona constantemente a la burocracia en demanda de una movilización concreta.

Indudablemente, la completa recomposición de la avanzada obrera está determinada por la falta de una clara orientación política, pero ya es evidente que la necesidad de resolver la unidad de combate la acerca cada vez más a aquel objetivo. No obstante esto, justo es señalar que aún no ha superado cabalmente los límites de la dispersión inicial y esto hace que todavía la parcialidad siga siendo el signo

distintivo de la resistencia.

Día a día podemos constatar los términos del análisis precedente y prueba de ello son los hechos más significativos ocurridos en lo que va del año. Prescindiendo de la movilización ferroviaria del pasado año, los conflictos de Santa Rosa, Martin Amato y Galileo, han demostrado la importante recomposición del activismo metalúrgico. Por su parte, en el paro convocado por los "25" (que siendo una jugada de este sector para ganar espacio), los sectores más combativos del movimiento supieron instrumentar la medida para expresar consecuentemente el repudio a la política de la dictadura más allá de la posición sustentada por los jerarcas sindicales. El caso de los mecánicos de Córdoba ha sido claramente revelador, pues demostró que el antiburocratismo es parte inalienable de la conciencia de los trabajadores, sin que esto vaya en desmedro de los términos de unidad en la acción. Efectivamente, el SMATA-Córdoba desconfió de la convocatoria de los "25" y no se sumó a la medida, pero escasos días antes promovió una importante movilización neutralizando a los sectores más vacilantes de la burocracia. Al mismo nivel se ubicó el paro ferroviario gestado tiempo después de la jornada del 27 de abril. Las bases ferroviarias supieron expresar claramente los términos de la unidad anticolaboracionista y al mismo tiempo, asestarle un fuerte golpe a la política económica y represiva de la dictadura.

#### LA BUROCRACIA SINDICAL

En esta situación del movimiento obrero, las primitivas contradicciones de la burocracia -expresadas en la conformación de la CNT y los "25"- se han agudizado hasta tal punto que no es aventurado preveer un fracturamiento más profundo.

Además, la permanente pérdida de representatividad de los burócratas (hecho claramente constatado hasta por la propia dictadura) les ha restado fuerzas para moverse libremente en el terreno de la negociación y

y conservar su cuota de poder.

Los distintos proyectos de recomposición que en su seno pugnan por la hegemonía, hace que los sectores intermedios se vean desarmados ante la presión de las bases y se vean obligados a no frenar -y hasta levantar en algunos casos- las reivindicaciones obreras.

Tras el paro del 27 de abril y las marchas y contramarchas posteriores a la reunión de la OIT, las contradicciones de la burocracia entran en una nueva ronda de negociaciones, en la que el papel de Lorenzo Miguel es presionar para una unidad de compromiso que le abra espacio a su sector dentro del peronismo.

Evidentemente, sería un grueso error subestimar las posibilidades de recuperación que hoy tiene la burocracia en su conjunto, pero no por ello debe dejarse de considerar la neutralización de las dirigencias intermedias que son las que más sufren este proceso de desgaste creciente.

A los conflictos más salientes, el nuevo activismo los ha llevado adelante contemplando esa debilidad de la burocracia, y por lo tanto, sumando fuerzas a la denuncia de la política dictatorial.

De este modo, los sectores colaboracionistas han perdido toda posibilidad de consenso, mientras que el resto de la burocracia se ve obligada a remontar su descrédito frente a la dictadura, y a la vez, no quedarse descolocada ante la amenazante generalización y unificación de los conflictos.

## LAS TAREAS DE LA HORA

### EN EL MOVIMIENTO OBRERO

Las premisas de construcción en el movimiento obrero toman en cuenta dos rasgos principales, ya mencionados anteriormente y presentes en la realidad política:

- a) La desacumulación revolucionaria en el proletariado y el retroceso general de las masas, si se compara este proceso con el anterior;
- b) La posibilidad cierta de articular una política general de ampliación de la resistencia antidictatorial y de aislamiento del colaboracionismo sindical y político, sobre la base de una amplia política democrática.

Estos dos aspectos están en la base de la impulsión de una línea sindical anticolaboracionista, que contempla con justeza las condiciones en que hoy se desarrolla la lucha antidictatorial en el plano sindical, que parte de los términos reales de unidad de la clase obrera, que toma en cuenta las contradicciones que el proceso impone a la burocracia sindical en sus diversos sectores.

En el interior de esta perspectiva anticolaboracionista, el objetivo unitario de construcción es el Movimiento Sindical Combativo, que orienta la lucha antidictatorial y democrática hacia una acumulación independiente de la clase obrera. Si bien no es todavía una construcción diferenciada claramente en el movimiento obrero, ya comienza a perfilarse una acumulación en esa orientación. No hay sindicalismo combativo por fuera de una política anticolaboracionista y, al mismo tiempo, los objetivos de democratización de los organismos de masas, de legislación y normalización de los mismos, de aislamiento y derrota del colaboracionismo, serán posibles en la medida que crezca una alternativa combativa e independiente en el movimiento obrero. Ambos aspectos son inseparables.

El anticolaboracionismo tiende a unificar en la lucha

a sectores contradictorios, que si bien hoy pueden tener intereses comunes frente a la dictadura, no tienen la misma consecuencia ni interés en la defensa incondicional de las reivindicaciones obreras, e incluso mantienen objetivos radicalmente opuestos en proyección a los de las bases obreras y los dirigentes combativos.

De ahí que no se trata de acuerdos transitorios con algún sector de la burocracia -que pueden existir o no - sino del impulso de una línea de masas antidictatorial y democrática para unificar al conjunto del proletariado en la resistencia activa a la dictadura, y para construir en su interior instancias más altas de reagrupamiento de la avanzada obrera. Esta es la base, en definitiva, de la recomposición de una Corriente Socialista Revolucionaria en el seno del movimiento obrero.

### EN LO DEMOCRATICO

Todas las contradicciones que enfrenta la dictadura con su proyecto antipopular y antidemocrático, son una oportunidad para el crecimiento de una alternativa consecuentemente democrática, obrera y popular.

Pero la conformación de un amplio Frente Antidictatorial y Democrático deberá asentarse en una sólida construcción en el movimiento obrero y popular, que abarca desde la promoción de un amplio sindicalismo combativo capaz de condicionar toda maniobra burocrática y llevar adelante una política democrática consecuente, hasta la participación sin desmayo en toda instancia de denuncia contra la represión y por las libertades más elementales negadas por la dictadura.

Las consignas generales democráticas deben plantear la retirada de las Fuerzas Armadas del gobierno, elecciones libres sin proscripciones, contra toda la legislación de excepción, libertad a los presos y la aparición con vida de los desaparecidos, el castigo de los responsables de los asesinatos y torturas, etc.

En este marco general programático, debemos fortalecer



francamente toda perspectiva que agudice en las fuerzas políticas las contradicciones que surgen de la negociación desvergonzada de la derecha de los partidos políticos con la dictadura.

La consigna de "no a la convergencia cívico-militar", cobra impulso a medida que surge la necesidad de la dictadura de negociar con los políticos más reaccionarios la permanencia de las Fuerzas Armadas en el gobierno.

Toda perspectiva frentista que tome las banderas del gobierno cívico y elecciones libres, debe tener nuestro apoyo explícito, por más críticos que seamos con sus vacilaciones e inconsecuencias, y sin olvidar jamás que la única garantía de una amplia democracia descansa en la fuerza del movimiento obrero y popular en la acumulación revolucionaria en su seno.

La recomposición de la vanguardia política prácticamente excluye, en las condiciones actuales por las que atraviesa la militancia revolucionaria, la construcción del Frente Revolucionario en los términos en que fue planteado en el período anterior. La derrota y crisis de las organizaciones revolucionarias impide hablar hoy de la unificación del accionar político y militar de fuerzas reales, con presencia e incidencia en el movimiento de masas. Por otro lado, las bases mismas de la propuesta están cuestionadas, en tanto las concepciones políticas que aportaban las organizaciones revolucionarias han fracasado en la realidad, y es precisamente la derrota y desaparición de la vanguardia política lo que hoy nos plantea como una de las tareas fundamentales la cuestión de su recomposición en el seno del movimiento de masas.

La unidad de los revolucionarios pasa hoy fundamentalmente por la línea de masas en la resistencia, por la acumulación de Frente Unico en el movimiento obrero y popular, en el marco general de la lucha antidieta

torial y por la democracia.

Pero esto no agota la tarea de recomposición de la vanguardia. Hay otros planos de actividad de gran importancia, y que aún reconociendo la línea de masas como centro de gravedad fundamental, mantienen su singularidad. Se trata, por un lado, de un terreno de lucha política que se desarrolla en la polémica que surge del balance y las perspectivas de la izquierda revolucionaria, y de la orientación política que podemos aportar a la resolución de la crisis de la militancia organizada e independiente. También en este plano, el objetivo permanente debe ser referir todo acuerdo a la línea política y de construcción de Frente Unico: Movimiento Sindical Combativo, desarrollo de la táctica anticolaboracionista, etc.

De todo esto, de la articulación de la línea de masas en todos sus aspectos con una política de reconstrucción de la vanguardia, podrá surgir un sólido Partido de la revolución obrera y socialista.

CARLOS ALBERTO FESSIA ("Manuel"). Dirigente del Sindicato de Vialidad de Cordoba. Primer Secretario General de "El Obrero"; primer Secretario General de O.C.P.O. hasta su caida en combate en Buenos Aires, diciembre de 1976.

JORGE CAMILLON ("Chacho"). Secretario General de O.C.P.O. hasta su caida en combate en Buenos Aires, noviembre de 1977.

RAUL TISSERA ("Omar"). Secretario Militar de O.C.P.O. hasta su caida en combate en Cordoba, agosto de 1976.